

Esta experiencia fue significativa porque transformó un momento cotidiano en un espacio lleno de sentido. En medio de mesas pequeñas y manos inquietas, el juego se convirtió en el lenguaje principal: cada niño, desde su lugar, exploraba, probaba y creaba sin miedo a equivocarse. La concentración se hacía visible en sus miradas fijas y en el silencio interrumpido solo por risas o comentarios espontáneos, demostrando que cuando algo despierta interés genuino, el aprendizaje fluye de manera natural.

La imaginación también tuvo un papel fundamental. A través de materiales sencillos, cada niño construyó su propio mundo, interpretando la realidad desde su perspectiva única. No se trataba solo de completar una actividad, sino de darle significado, de apropiarse de ella y convertirla en una experiencia personal.



Esta experiencia fue significativa porque, en su sencillez, abrió la puerta a un encuentro profundo consigo misma. Frente al espejo, el juego dejó de ser solo movimiento para convertirse en descubrimiento: gestos, sonrisas y miradas que poco a poco construyen la idea de "quién soy". En ese momento, el autoconocimiento comenzó a tomar forma de manera natural, sin exigencias, solo desde la curiosidad.

También fue un espacio de cuidado personal, donde pequeñas acciones, como mirarse, tocar su rostro o acomodarse, reflejan el inicio de hábitos de atención hacia sí misma. Son instantes que, aunque parecen simples, fortalecen la seguridad y la conexión con el propio cuerpo.



Esta experiencia fue bastante agradable para los niños y las niñas y para mi como maestra, por ello la destaco ya que por medio de ella logramos en los niños y las niñas evocar momentos que ellos han vivido con sus seres queridos, en donde Charlotte refiere, " Mira profe la espuma de afeitar de mi papa" " suavesita, esponjosita" logrando recordar a un ser querido, por otro lado Elizabeth también trae a colación a su padre mencionando "papa no tiene barba pero me gustaría que jugara con esto plofe"
Por ultimo se evidencia que las niñas empiezan a generar grafias y mecionan profe mira estoy dibujando a mis papas.



Esta experiencia fue muy especial porque en el rostro de Charlott se ve una felicidad genuina. Para ella, esta experiencia era como jugar con plastilina, pero con una textura diferente que despertó aún más su curiosidad. Sus manos, su sonrisa y su entusiasmo muestran lo mucho que disfrutó explorar.
Lo más bonito fue ver cómo esa emoción también la llevó a compartir con sus compañeros, invitándola expresarse, a contar lo que sentía y a compartir su experiencia con otros. Este momento no solo fue de juego, sino también una oportunidad para fortalecer su forma de comunicarse mientras se divertía.



Esta experiencia fue muy enriquecedora porque permitió que los niños y las niñas encontraran en las melodías una forma de expresarse libremente. A través de los instrumentos, cada sonido que creaban se convertía en una manera de comunicar emociones, ideas y alegría. La curiosidad estuvo presente en cada momento: exploraron cómo usar los instrumentos, qué sonidos podían producir y cómo su propio cuerpo también podía acompañar esos ritmos con movimientos y gestos. No solo interactuaron con los elementos propuestos, sino que también descubrieron nuevas formas de relacionarse con su entorno.
Fue un espacio lleno de exploración y descubrimiento, donde el juego, la música y el cuerpo se unieron para crear una experiencia significativa, permitiendo que cada niño y niña se sintiera libre de experimentar, crear y expresarse.